

:: EGIPTO... ::

:: Nuestros estudiantes viajan por su cuenta... ::



C.

Cuando oímos nombrar a Egipto, lo primero que pensamos es en las pirámides de Giza pero Egipto no es solo eso. Voy a intentar contaros mi experiencia.

Despegamos sabiendo que teníamos seis horas de viaje de Madrid hasta nuestro destino, Aswan, una ciudad al sur de Egipto. El vuelo fue muy bonito, sobre todo cuando estábamos entrando en África sobrevolando un mar de arena que

parecía no tener fin; no se veía ni una carretera, ni un río, nada...!

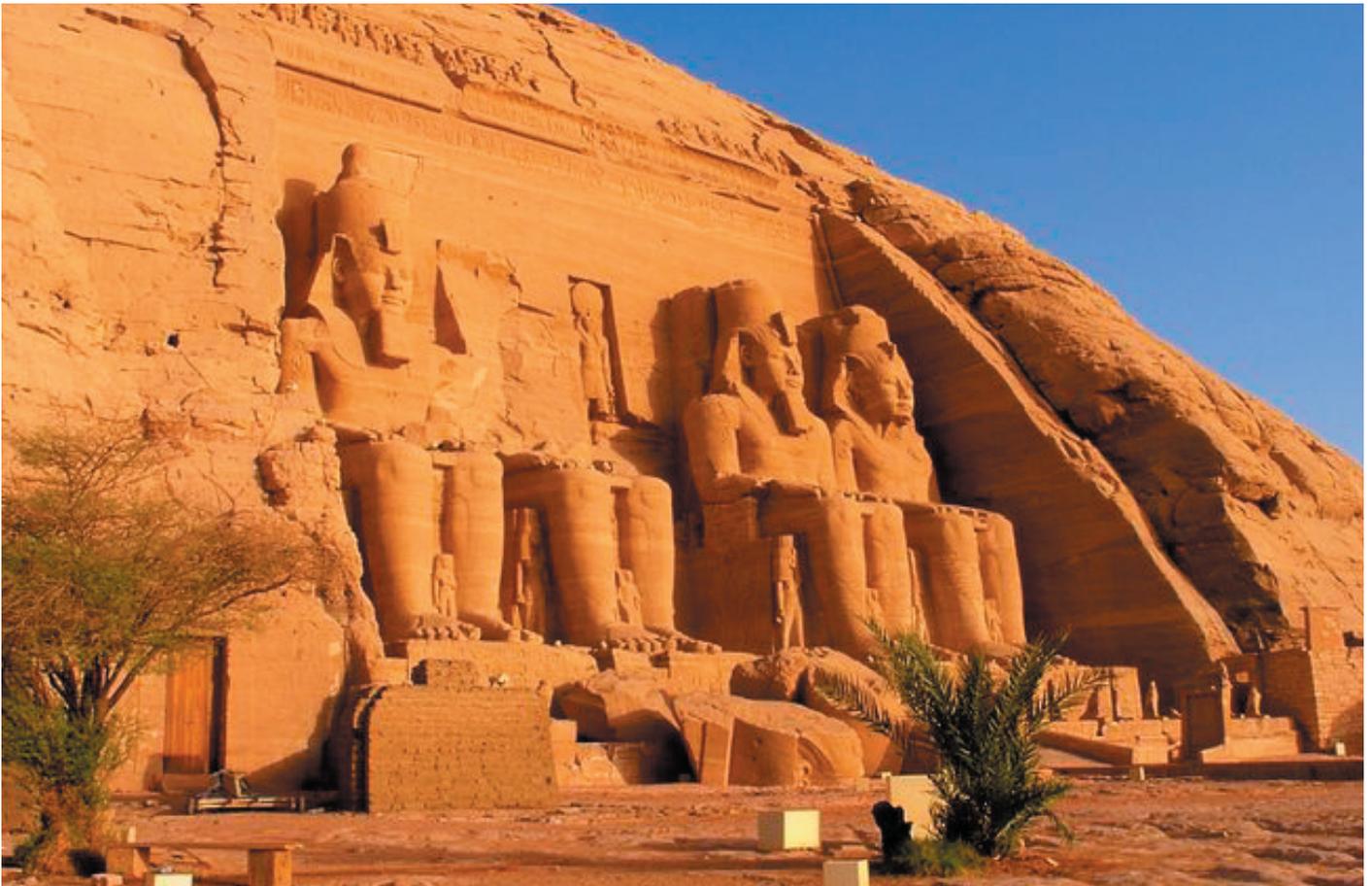
Llegamos al aeropuerto de Aswan. Tenía una fachada increíble con una diosa egipcia enorme. Quizás aquello no era tan bonito pero allí todo me resultaba distinto... Nada más salir del aeropuerto que estaba situado en un paraje solitario, fuimos a visitar la gigantesca presa de Aswan. Después nos trasladaron hasta el "crucero", donde tuvimos tiempo para cenar y poco más, porque fuimos a visitar el templo de Philie, construido en mitad de un lago. Nos llevaron en típicas embarcaciones egipcias hechas de madera. El trayecto fue a oscuras. Dentro del templo, se alzaban grandes columnas y paredes con grabados.

A las tres de la mañana nos volvimos a levantar para ir más al sur, hasta Abú Simbel. Salimos pronto para evitar el calor, pero de nada sirvió, a esas horas ya estábamos a cuarenta y dos grados centígrados. Este templo es, para mi gusto, el más interesante. Es enorme, mide 35 metros de alto por 38 de ancho, con cuatro

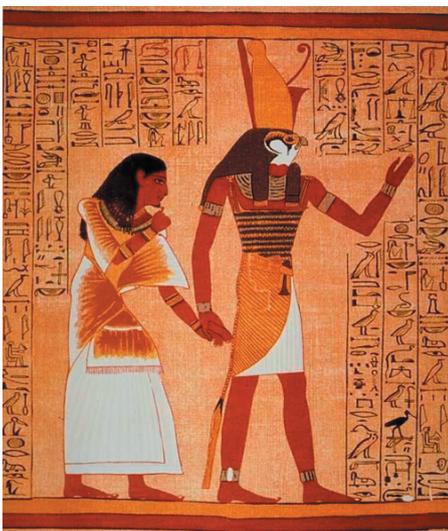
enormes estatuas representando a Ramses II, que lo construyó en 1284 a.C.

A medida que avanzaba el día, la temperatura llegó a alcanzar los cincuenta y dos grados...

Y de nuevo continuamos el crucero por el Nilo. El barco zarpó para seguir la ruta Aswan – Luxor, tres días de duración, con varias paradas previstas en el camino: como la de Kom Ombo, otro templo, este más pequeño, pero igualmente bonito y la de Esna con las mismas características. Durante la calurosa navegación por el Nilo era impensable no darse unos cuantos chapuzones en la piscina del barco. Al llegar a Edfu atracaron para que pudiésemos visitar otro templo. Llegamos hasta él en una calesa tirada por caballos desnutridos y conducida por gente pobre que vive de las propinas. En el viaje hacia el templo, se podía contemplar la pobreza; hospitales derrumbados, gente descalza, mercados abarrotados... El templo, muy grande, esta dedicado al dios Horus. Volvimos al barco para cenar y llegar hasta Luxor, pasando por la exclusiva, allí



nos dejaron la mañana libre para pasear por sus calles y comprobar que era una ciudad algo más rica que las anteriores y con una temperatura más agradable. Por la tarde visitamos el templo de Luxor, con sus enormes pasillos y colosos de Amenhotep II. También visitamos el templo de Karnak donde se encuentran los dos grandes obeliscos de Egipto y el escarabajo de la suerte. A la mañana siguiente, cogimos un vuelo doméstico para ir hasta



El Cairo. Una vez allí, notamos el bullicio de una gran ciudad, 18 millones de habitantes, pero lo que no vimos fue ni un semáforo, ni un paso de peatones, ni una parada de autobús... Allí la gente hacía lo que le parecía y a quien no le gustara que mirara hacia otro lado.

A la mañana siguiente, partimos hacia las pirámides y la Esfinge. Hasta que no estas al lado de una de las pirámides no te puedes hacer una idea de su tamaño: son gigantescas, una sola piedra te llega hasta el hombro. Entré en una de ellas, los pasillos son bajos y muy estrechos, tienes que entrar en cuclillas. Al final del conducto, para nuestra decepción, no había nada.

La Esfinge también es impresionante, con la cara un poco deteriorada, pero igualmente alucinante. Por la noche, nos enseñaron sus grandes monumentos y los barrios más bonitos. La cena, como todos los días, consistió en carnes raras, salsas y muchas especias.

A la mañana siguiente cogimos un taxi para ir al Gran Mercado, Al khalili. Estaba a cuatro kilómetros del hotel y el viaje tan solo nos costó medio euro. El mercado es como el Rastro de Madrid pero a lo bes-

tia y llenísimo de gente. Dabas tres pasos e intentaban venderte algo, ya fuera una cachimba o un vestido. Por la tarde al museo "Egipto" donde exponen el sarcófago de Tutancamón y todos los tesoros de la civilización egipcia. Al día siguiente, a Alejandría donde visitamos la famosa biblioteca. La ciudad se asemeja mucho a una ciudad Mediterránea. Allí vimos la columna de Pompeyo y las Catacumbas.

Nuestro viaje se había acabado pero, claro está, no íbamos a ser los únicos turistas sin retrasos en su vuelo, a nosotros nos tocaron seis horas de más.

Evaluación:

Lo más bonito: Abú Simbel.

Lo más impactante: Precios de ganga, niño bañándose en una boca de riego... etc.

Os recomiendo este viaje, es muy bonito y aprendes muchas cosas de una cultura diferente. Te hace reflexionar sobre lo que tienes y sobre todo cómo viven otras personas.

Adrián Montero Martín
Estudiante de ESO 4
amontero@e-quecus.es